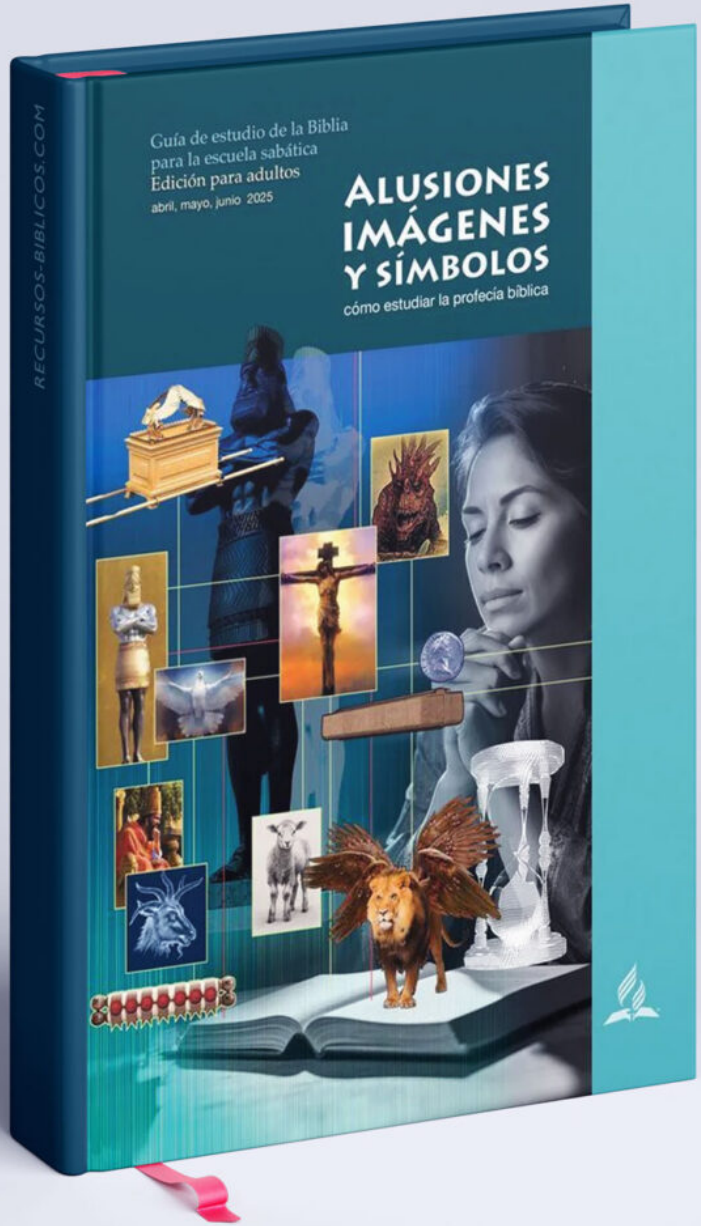
RECURSOS-BIBLICOS.COM
Guía de estudio de la Biblia
para la escuela sabática
Edición para adultos
abril, mayo, junio 2025
ALUSIONES
IMÁGENES
Y SÍMBOLOS
cómo estudiar la profecía bíblica

Introducción

Hay muchas maneras de leer la Biblia. Algunos, incluyendo a H. M. S. Richards, comienzan en Génesis y se abren camino a través de los sesenta y seis libros en orden. (Richards hizo esto una vez en enero y luego una vez más durante los once meses restantes). Algunos se acercan a la Biblia por vía tópica, haciendo uso de software bíblico (o una buena concordancia a la antigua) para descubrir lo que las Escrituras dicen sobre un tema determinado. Sin embargo, otros abordarán un libro de la Biblia, como sucede a menudo en los grupos de la Escuela Sabática.

Este estudio puede ser un poco diferente a lo que algunos están acostumbrados, ya que analiza la forma en que todo el cuerpo de las Escrituras antici pata los eventos y temas de los últimos días. Creo de todo corazón que las historias de la Biblia son sobre personas reales y lugares reales (excepto donde es obvio que se está empleando una metáfora o parábola); sin embargo, de alguna manera, el Espíritu de Dios examinó las vidas de innumerables personas y usó sus interacciones de libre albedrío con Dios para ilustrar cosas que sucederían en el futuro. Muchas de esas personas, sorprendentemente, también resultan ser progenitores de Cristo mismo.

Estamos bastante acostumbrados a encontrar tipos de Cristo en el Antiguo Testamento, por supuesto: José, con su túnica de muchos colores; Booz, el pariente redentor; y Ciro, el rey persa del este que liberó al pueblo de Dios y lo devolvió a la Tierra Prometida. Además de los tipos, también estamos acostumbrados a encontrar Cristofanías: apariciones preencarnadas de Cristo, como el Comandante de las Huestes del Señor, que se le aparece a Josué (Josué 5:13-15).

A lo largo de las décadas, he descubierto otra capa de anticipación que uno encuentra en las narraciones de la Biblia: una clara anticipación de los eventos proféticos. Algunos de ellos son bien

conocidos por los adventistas del séptimo día, como el decreto de persecución y muerte que se encuentra en el libro de Ester, que anticipa de manera bastante transparente los eventos que se encuentran en Apocalipsis 13. Sin embargo, hay más. Muchos más. De hecho, hay mucho más de lo que se puede explorar en un pequeño libro. No debería sorprenderle que encuentre gran parte del libro de Apocalipsis (y otros pasajes proféticos clave) anticipados en las porciones narrativas de la Biblia; a menudo se ha señalado que Juan tomó prestada más de la mitad del material para el Apocalipsis del lenguaje y los símbolos del Antiguo Testamento.

Hay algunas trampas potenciales para aquellos que se acercan a la historia de la Biblia con una mentalidad de tipo/antitipo. Existe la tentación, por ejemplo, de comenzar a leer las Escrituras completamente alegórica o metafóricamente, ignorando la historicidad de la narración. (Algunos de los padres de la iglesia primitiva, como Orígenes, tenían una profunda tendencia a alegorizar gran parte de la Biblia). Abandonar el carácter histórico de cada relato es un grave error; la Biblia, después de todo, es la historia de la interacción de Dios con personas muy reales, en la historia. Si bien es cierto que hay capas de significado en la mayoría de los pasajes bíblicos, esas capas no superan el significado simple del texto. Uno debe recordar el viejo dicho: "Si el sentido común tiene buen sentido, no busques otro sentido, o obtendrás tonterías".

Luego, a menudo también nos enfrentamos a la tentación de meter con calzador todo Estamos leyendo en un esquema profético, obligando a cada detalle a someterse a nuestra teoría. (Incluso entre las propias parábolas de Jesús, no se puede hacer que hasta la última palabra signifique algo profundo). Este enfoque puede llevar a absurdos y, por lo general, es mejor mirar a grandes rasgos.

Alguien me dijo una vez que la verdad es como un copo de nieve. Si tomas algo fabricado por personas, por ejemplo, un mantel, y lo pones bajo un microscopio, encontrarás muchos defectos en la artesanía. Pero haz lo mismo con algo Dios la estructura cristalina de un copo de nieve, y encontrarás más belleza cuanto más de cerca mires. He estado estudiando las Escrituras durante horas al día durante más de treinta años, y cuanto más de cerca miro, más

asombrosa parece ser la Biblia. Justo cuando piensas que has agotado el significado de un pasaje, encontrarás otra capa, y otra, y otra, y todas se alinean perfectamente. Si se tiene en cuenta que todo el volumen fue creado por decenas de escritores a lo largo de muchos siglos, parece aún más espectacular.

Es mi oración que esto abra su apetito para un estudio más profundo.

1

Algunos Principios de la Profecía

Es una sorpresa para muchos cristianos occidentales cuando descubren que durante muchos siglos, nuestro enfoque para entender la profecía fue relativamente uniforme en la mayoría de las tradiciones cristianas. Eat no quiere decir que todo el mundo entendiera los temas y símbolos de Daniel y Apocalipsis por igual; cualquiera que haya hecho el esfuerzo de vadear la impresionante Fe Profética de nuestros Padres de F. D. Nichol descubre rápidamente una amplia variedad de interpretaciones. Sin embargo, lo que muchos de nuestros antepasados tenían en común era su enfoque general de la profecía: la veían como histórica.

Sin embargo, hubo algunos momentos cruciales en los últimos dos milenios en los que las interpretaciones comenzaron a divergir más ampliamente, y una de las mayores rupturas tuvo lugar, comprensiblemente, a raíz de la Reforma protestante. Cuando muchos estudiantes de las Escrituras se dieron cuenta de que el cuerno pequeño de Daniel era una acusación contra el cristianismo occidental mismo, hubo una serie de reacciones. Algunos tomaron el mensaje en serio y trataron de corregir la desviación del cristianismo bíblico que representaba el cuerno pequeño. Otros se pusieron a la defensiva y buscaron interpretaciones alternativas para desviar el foco profético de las instituciones que habían construido.

Preterismo y futurismo

Durante el siglo XIX, algunas de las ideas que se arraigaron durante la Contrarreforma se abrieron paso en el pensamiento cristiano evangélico. Quizás la más significativa de ellas fue la noción de que las principales profecías de Apocalipsis se cumplirían en el futuro, en

los últimos años antes de la consumación de la historia humana. Comenzaron a surgir nuevos temas, particularmente en el Reino Unido y los Estados Unidos. Se decía que los profetas del Antiguo Testamento, como Daniel, no podían ver más allá de la cruz de Cristo, ya que la era cristiana era invisible para ellos.

Los maestros populares sugirieron que Dios había detenido el reloj profético en la crucifixión, con la intención de reiniciarlo una vez que la iglesia hubiera sido arrebatada del planeta. Insertaron una brecha masiva de aproximadamente veinte siglos entre la semana sesenta y nueve y la septuagésima de la profecía de las setenta semanas de Daniel (Daniel 9), con el entendimiento de que toda la profecía estaba dedicada al pueblo de Daniel: los judíos. "Setenta semanas están determinadas para tu pueblo y para tu santa ciudad" (Daniel 9:24), le había dicho el ángel a Daniel. Las primeras sesenta y nueve semanas de los años, enseñaron, terminaron con Cristo y el nacimiento de la iglesia cristiana. Una vez que la iglesia había sido arrebatada, dejando atrás a los judíos, transcurriría la semana setenta, y debido a que el enfoque estaba una vez más en el pueblo y la ciudad de Daniel, los profetas Fueron capaz de verlo.

A su entender, era como si Daniel estuviera mirando una cadena montañosa, con un pico alto frente al otro. El primer pico presentaba la Cruz, y el pico distante presentaba la segunda venida de Cristo en gloria. Entre esos dos picos, escondidos en un valle, se encontraba toda la época cristiana.

El resultado, por supuesto, fue que el cuerno pequeño ya no podía representar al cristianismo occidental descarriado porque Daniel ¿Lo hizo? Mira el cuerno pequeño. Surgieron una serie de nuevas explicaciones, la mayoría de las cuales colocaban al cuerno pequeño en una dispensación supuestamente judía. Algunos buscaron una figura similar al anticristo en el pasado, uno de los candidatos más populares fue Antíoco IV Epífanes, el archivillano que aparece en los libros apócrifos de los Macabeos que profanaron el templo de Jerusalén durante el período intertestamentario. (Hoy, nos referimos a aquellos que han adoptado esta perspectiva como Preteristas.)

Otros proyectaron el poder del cuerno pequeño en el futuro, después del rapto de la iglesia, explicando la profecía como un poder del anticristo que hace un pacto con el mundo después los cristianos han desaparecido. Esto colocaría el cuerno pequeño en el futuro durante los últimos siete años de la dispensación judía.

Esta última idea, ahora conocida como futurismo—realmente despegó durante la década de 1830, gracias al trabajo de individuos como John Nelson Darby y Cyrus Scofield, por quienes la Biblia de Referencia Scofield lleva su nombre. Se ha convertido fácilmente en la escuela de pensamiento más ampliamente aceptada entre los evangélicos estadounidenses de hoy. El momento decimonónico de su aparición en el cristianismo occidental es significativo; fue la misma década durante la cual un humilde ministro bautista llamado William Miller comenzó a predicar el pronto regreso de Cristo. A medida que el mundo occidental abandonaba su comprensión histórica tradicional de las Escrituras, un nuevo y poderoso movimiento surgió repentinamente del Primer y Segundo Gran Despertar en los Estados Unidos: los milleritas, que luego dieron a luz a los adventistas. Los cristianos adventistas, a su vez, dieron a luz a los adventistas del séptimo día.

William Miller

La obra de Miller no era novedosa; fue un regreso a métodos más antiguos de interpretar las profecías de la Biblia. Su trabajo resultó ser el cumplimiento de una profecía clave de Daniel, que predijo una explosión de interés en el libro de Daniel en los últimos momentos de la historia de la Tierra: "Pero tú, Daniel, cierra las palabras, y sella el libro hasta el tiempo del fin; muchos correrán de un lado a otro, y el conocimiento aumentará" (Daniel 12:4).

No es raro escuchar a predicadores populares explicar este versículo en el sentido de que científico el conocimiento aumentaría justo antes del regreso de Cristo. Algunos señalan la exploración espacial de la segunda mitad del siglo XX como evidencia de que

muchas personas ahora "corren de un lado a otro". Del mismo modo, sugerirán que nuestros avances en la ciencia, la medicina y la tecnología califican como un aumento del conocimiento.

Esto es, sin embargo, una mala interpretación del versículo. Se le dice a Daniel que selle su propia profecía hasta el tiempo del fin. En otras palabras, las profecías de Daniel permanecerían en gran medida como un misterio para los cristianos hasta la fase final de la historia de la tierra. El aumento del conocimiento tendría lugar cuando el significado de las profecías de Daniel se hiciera obvio de repente. ¿Y la predicción de que "muchos correrán de un lado a otro"? La palabra hebrea es šûṭ (pronunciado disparar), y era una metáfora del trabajo de los escribas. La palabra se usaba para describir un bote que se arrastraba de un lado a otro a través de un arroyo, y a veces se usaba de manera simbólica para describir los ojos de un escriba que iba y venía a través de una página. La predicción era que muchas personas de repente se interesarían en leer la profecía de Daniel y que nuestro conocimiento de su significado aumentaría drásticamente al final.

El trabajo de Miller comenzó este desenterramiento de Daniel de una manera poderosa. Recién convertido al cristianismo bíblico (había sido deísta), Miller decidió leer la Biblia un versículo a la vez, y no seguiría adelante hasta que estuviera convencido de que entendía el versículo que estaba leyendo. Pronto descubrió lo que los reformadores protestantes sabían: la Biblia es su mejor intérprete. La mejor manera de entender el lenguaje o el simbolismo de un pasaje en particular era estudiar cómo ese lenguaje y/o simbolismo se usaba en otras partes de las Escrituras.

Cuando aplicó este método al libro de Daniel, su significado de repente se hizo obvio. Los secretos de un profeta de la antigüedad se abrieron de repente, y pudo ver que estaba viviendo en la última fase de la historia profética: los 2.300 días de Daniel 8:14 expirarían en un futuro muy cercano. Él entendió que la purificación del santuario significaba que Cristo regresaría a la tierra, habiendo perdido la conexión con el antiguo Día de la Expiación. Al continuar aplicando su metodología, los adventistas que vivían en la estela de la Gran

Decepción pudieron descubrir qué había salido mal: Daniel estaba prediciendo el juicio, no el segundo advenimiento de Cristo. (La profecía paralela de Daniel 7 terminó de la misma manera; ambas profecías sitúan una escena de juicio al final de la fase romana de la historia.)

Aprender a entender la Biblia

La metodología de Miller no eran conjeturas. Seguía la hermenéutica sugerida que se encuentra en la Biblia misma. La vasta gama de libros proféticos a la venta en las librerías cristianas hoy en día puede ser confusa. Proporcionan una variedad tan amplia de interpretaciones que muchas personas eventualmente se encogen de hombros y se dan por vencidas, asumiendo que Daniel y Apocalipsis son demasiado misteriosos, demasiado confusos, para que los comprendamos. Esta afirmación, sin embargo, va en contra de lo que Dios mismo dice: Él tiene la intención de hacerse entender.

La perspectiva de entender a Dios crea un pequeño enigma. Los pensamientos de Dios, nos dice la Biblia, son infinitamente más altos que los nuestros. "Porque como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos" (Isaías 55:9). Así que, por un lado, nunca lo entenderemos todo acerca de Dios; Eso nos haría omniscientes. La única manera de completamente entender que Dios es ser Dios, lo cual es imposible. Sin embargo, por otro lado, Dios nos invita a entenderlo: "Pero el que se gloría, que en esto se gloríe, que me entiende y me conoce", le dijo Dios al profeta Jeremías (Jeremías 9:24).

Las Escrituras no fueron escritas como un manual para Dios; Fueron escritas como instrucción para nosotros. Qué enlatar El conocimiento de Dios se puede encontrar en las palabras de los profetas de la antigüedad que fueron inspirados por el Espíritu Santo para revelárnoslo en lenguaje escrito. "Toda la Escritura", escribió Pablo a Timoteo, "es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Timoteo 3:16). Toda la

información que necesitamos para la salvación se puede encontrar en las páginas de la Biblia. Sin duda, un examen minucioso de las Escrituras puede plantear preguntas para las que las respuestas no son obvias, y simplemente tenemos que vivir con el hecho de que algunas cosas no nos han sido reveladas. "Las cosas secretas pertenecen a la LORD nuestro Dios", explica el libro de Deuteronomio, "pero las cosas que son reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre" (Deuteronomio 29:29).

Es aquí donde debemos aprender a practicar el discernimiento. De vez en cuando, estallan disputas sobre detalles menores en los estudios bíblicos en grupos pequeños o en las clases de la Escuela Sabática, y tales disputas a menudo son sobre cosas que han sido no nos han sido revelados, lo que significa que no son conocimientos esenciales ni para la salvación ni para la obra de la Iglesia. Por ejemplo, una vez escuché una discusión sobre si Cristo tenía o no sangre en sus venas cuando ascendió al cielo. También he escuchado a personas discutir sobre si Adán tenía o no funciones corporales normales antes de la Caída; Si era perfecto, argumentaban algunos, tendría una digestión perfecta y nunca tendría que ir al baño. Este tipo de argumentos, por extraño que parezca, pueden llegar a ser muy acalorados, con personas que defienden posiciones como si su propia salvación dependiera de tener razón. El poeta británico, Alexander Pope, probablemente tenía razón cuando sugirió que "los tontos se precipitan donde los ángeles temen pisar".[1] Si era importante saber tales cosas, se detallarían claramente en las Escrituras. Si no lo están, probablemente sea mejor pasar a las cosas que son claro.

Sin embargo, el deseo de Dios de ser claro no significa que no tengamos que esforzarnos por entender. Después de todo, Jesús a menudo velaba su significado detrás de una parábola, para que solo aquellos que realmente lo buscaban lo entendieran. "¿Por qué les hablas en parábolas?", le preguntaron una vez los discípulos a Jesús (Mateo 13:10). ¿Su respuesta? "Porque os fue dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no les fue dado" (versículo 11). En otras palabras, hay cosas a las que Dios les deja claras todos

(por ejemplo, el hecho de Su existencia—Romanos 1:20), pero hay cosas que solo se aclaran a aquellos que buscan Él con el corazón abierto.

Este hecho es la causa de muchos malentendidos por parte de los incrédulos. Muchas universidades ofrecen cursos sobre "la Biblia como literatura", y los creyentes que asisten a tales cursos a menudo se asombran de la falta de comprensión que se muestra en las conferencias pronunciadas por intelectuales supuestamente eruditos. Un erudito ateo como Richard Dawkins es capaz de leer la Biblia (parece leerla de manera bastante selectiva, eso sí) y llegar a conclusiones radicalmente diferentes de aquellos que aman a Dios y lo buscan. En su diatriba contra la religión cristiana, Dawkins describe a Dios como "posiblemente el personaje más desagradable de toda la ficción: celoso y orgulloso de ello; un mandatario mezquino, injusto e implacable; un limpiador étnico vengativo y sediento de sangre; un matón misógino, homofóbico, racista, infanticida, genocida, filicida, pestilente, megalómano, sadomasoquista, caprichosamente malévolo".[2] No puedo estar seguro, pero a menudo he sospechado que la antipatía de Dawkins hacia Dios nace de algún tipo de dolor a manos de personas religiosas, y sin embargo, todavía me asombra que pueda llegar a ese tipo de conclusiones mientras lee la misma Biblia que yo leo.

Las profecías de Daniel y Apocalipsis son una de esas porciones de la Biblia que son claras y comprensibles, pero requieren cierto esfuerzo de nuestra parte. William Miller descubrió una serie de principios importantes que hacen que la tarea de interpretar la profecía sea mucho más fácil. En Mateo 5:18, vio a Jesús invitándonos a aprender de Él, lo que sugería que todo lo que necesitar conocer viene de Cristo mismo. Del mismo modo, vio a Jesús explicando a los discípulos en el camino a Emaús que todo de las Escrituras es una revelación de Él (Lucas 24:27). A partir de eso, usted y yo podemos extrapolar que si Cristo no es el centro de nuestro estudio, estamos leyendo la Biblia incorrectamente.

Debido a esto, es importante leer las Escrituras en su totalidad. Algunos tratan las Escrituras como una colección suelta de dichos o proverbios que se pueden usar para abordar situaciones específicas. Las Biblias de Gedeón que a menudo se encuentran en las habitaciones de hotel, por maravillosas que sean, pueden dar esta impresión porque a menudo incluyen un índice de problemas humanos al principio del volumen con versículos bíblicos sugeridos para abordarlos: Si te sientes solo, lee este versículo. Si estás enojado, lee esto. No hay nada de malo en esto; le da a un lector novato un lugar para comenzar, y lo introduce a la increíble esperanza que se encuentra en las Escrituras. Pero al mismo tiempo, es importante recordar que la Biblia no es simplemente un libro de referencia. No está estructurado como un libro de recetas; Puede leer solo partes de un libro de recetas con éxito, solo leer lo que necesita para producir un determinado plato. La Biblia, sin embargo, requiere que usted lea Todo el asunto.

A menudo me preguntan: "¿Cómo puedo entender la Biblia rápidamente?" ¿La respuesta? No puedes. Si realmente vas a entenderlo, y si vas a entender la profecía bíblica, no tienes más remedio que leer todo el libro, y una vez que lo leas no será suficiente: vosotros/vosotras podréis
estar leyendo la Biblia el resto de tu vida. Si bien varias porciones de la Biblia arrojarán luz sobre algún aspecto importante de quién es Dios, no se puede comprender verdaderamente Su magnífico carácter sin leer todo de esas porciones juntas. Con las audiencias evangelísticas, a menudo he descrito el proceso de entender la profecía como armar un vasto rompecabezas: no sabes cuál es realmente la imagen hasta que la has reunido todo de las piezas.

Reglas de interpretación de Miller

Miller descubrió que una comprensión completa de toda la Biblia: la recopilación todo de las piezas, en otras palabras— ayudaron a resolver el misterio de si los pasajes de la Biblia eran figurativos o

literales. "Para aprender el significado de una figura", escribió, "rastree la palabra a través de su Biblia, y cuando la encuentre explicada, sustituya la explicación por la palabra usada; Y, si tiene sentido, no hace falta que busques más".[3]

En general, la hermenéutica de Miller se basaba en catorce reglas de interpretación, que se proporcionan aquí junto con las pruebas bíblicas que utilizó para establecerlas:

I. Cada palabra debe tener su debida relación con el tema presentado en la Biblia. Prueba, Mateo 5:18.

II. Toda la Escritura es necesaria, y puede ser entendida por una aplicación y un estudio diligentes. Prueba, 2 Timoteo 3:15–17.

III. Nada de lo revelado en las Escrituras puede ser o será ocultado a aquellos que piden con fe, sin vacilar. Prueba(Deuteronomio 29:29.) Mateo 10:26, 27.) 1 Corintios 2:10. Filipenses 3:15; Isaías 45:11. Mateo 21:22. Juan 14:13, 14; 5:7; Santiago 1:5, 6.) 1 Juan 5:13-15.

IV. Para entender la doctrina, reúne todas las Escrituras sobre el tema que deseas saber; entonces que cada palabra tenga su debida influencia; Y si puedes formar tu teoría sin contradicción, no puedes estar en un error. Prueba, Isaías 28:7–29; 35:8. Proverbios 19:27. Lucas 24:27, 44, 45.) Romanos 16:26. Santiago 5:19. 2 Pedro 1:19, 20.)

V. La Escritura debe ser su propio expositor, ya que es una regla de sí misma. Si dependo de un maestro para que me lo explique, y él adivinara su significado, o deseara que así fuera debido a su credo sectario, o para ser considerado sabio, entonces su conjetura, deseo, credo o sabiduría, es mi regla, y no la Biblia. Prueba, Salmos 19:7–11; 119:97–105. Mateo 23:8–10. 1 Corintios 2:12–16. Ezequiel 34:18, 19.) Lucas 11:52. Mateo 2:7, 8.)

VI. Dios ha revelado las cosas por venir, por visiones, en figuras y parábolas; Y de esta manera, las mismas cosas se

revelan a menudo una y otra vez, por diferentes visiones, o en diferentes figuras y parábolas. Si quieres entenderlos, debes combinarlos todos en uno. Prueba, Salmos 89:19. Oseas 12:10. Habacuc 2:2. Hechos 2:17. 1 Corintios 10:6. Hebreos 9:9, 24.) Salmos 78:2. Mateo 13:13, 34.) Génesis 41:1–32. Daniel 2º, 7º y 8º. Hechos 10:9–16.

VII. Las visiones siempre se mencionan como tales. 2 Corintios 12:1.

VIII. Las figuras siempre tienen un significado figurado, y se usan mucho en la profecía para representar cosas, tiempos y acontecimientos futuros, —como montañas, es decir, gobiernos, Daniel 2:35, 44; bestias, es decir, reinos, Daniel 7:8, 17; aguas, es decir, personas, Revelación 17:1, 15; día, es decir, año, etc. Ezequiel 4:6.

IX. Las parábolas se usan como comparaciones para ilustrar temas, y deben ser explicadas de la misma manera que las figuras, por el tema y la Biblia. Marcos 4:13.

X. Las figuras a veces tienen dos o más significados diferentes, ya que el día se usa en sentido figurado para representar tres períodos de tiempo diferentes, a saber, primero, indefinido, Eclesiastés 7:14; segundo, definitivo, un día por un año, Ezequiel 4:6; y tercero, un día por mil años, 2 Pedro 3:8.

La construcción correcta armonizará con la Biblia y tendrá sentido; otras construcciones no lo harán.

XI. Si una palabra tiene buen sentido tal como está, y no hace violencia a las simples leyes de la naturaleza, debe entenderse literalmente; si no, en sentido figurado. Revelación 12:1, 2; 17:3–7.

XII. Para aprender el significado de una figura, rastree la palabra a través de su Biblia, y cuando la encuentre explicada, sustituya la explicación por la palabra usada; Y, si tiene sentido, no hace falta buscar más allá; Si no es así, vuelve a mirar.

XIII. Para saber si tenemos el verdadero evento histórico para el cumplimiento de una profecía: Si encuentras que cada palabra

de la profecía (después de que se entienden las cifras) se cumple literalmente, entonces puedes saber que tu historia es el evento verdadero; Pero si a una palabra le falta cumplimiento, entonces hay que buscar otro acontecimiento, o esperar su desarrollo futuro; porque Dios cuida de que la historia y la profecía concorden, para que los verdaderos hijos creyentes de Dios nunca se avergüencen. Salmos 22:5. Isaías 45:17–19. 1 Pedro 2:6. Apocalipsis 17:17. Hechos 3:18.

XIV. La regla más importante de todas es que debes tenerfe.[4]

¿Por qué es importante el trabajo de Miller?

Las reglas de Miller son increíblemente útiles para los estudiantes de la profecía bíblica, y rápidamente disipan muchas de las teorías modernas. Por ejemplo, señala en la regla número ocho que al buscar en toda la Biblia, se hace evidente que las bestias se refieren a reinos o poderes políticos. Algunos expositores modernos, al no comparar todos los pasajes relevantes de las Escrituras, saltan a conclusiones apresuradas. Por ejemplo, de vez en cuando escuchará a maestros populares sugerir que el oso de Daniel 7 debe representar a Rusia, porque Rusia se identifica hoy con un oso. Sin embargo, según ese mismo estándar, uno tendría que asociar el león de Daniel 7 con Gran Bretaña, ya que es un símbolo ampliamente utilizado para esa nación. Este es un método que lee pasajes fuera de contexto y utiliza eventos actuales para interpretar las Escrituras.

Gran parte de la interpretación profética moderna ignora la comprensión más amplia que proporciona la comparación todo y también viola las reglas cinco y doce, que sugieren que debemos permitir que la Biblia, no una enciclopedia moderna, explique el símbolo, y que debemos leer todo lo que la Biblia dice sobre el tema. Jeremías 50:17 se refiere a los ejércitos de Asiria y Babilonia como leones que dispersaron el rebaño de Israel. Jeremías 4:17 se refiere a Babilonia como un león. El león no puede ser Gran Bretaña porque las Escrituras mismas apuntan a Babilonia. Una vez que se ha establecido

la identidad del león alado de Daniel 7, el estudiante de la Biblia puede leer ampliamente y comparar el flujo de los capítulos 2, 7 y 8 de Daniel, lo que hace evidente que el oso no es Rusia, sino Persia, el imperio que reemplazó a Babilonia en el antiguo Cercano Oriente.

El trabajo de Miller, sin embargo, no estableció algo nuevo. En el mismo momento en que el mundo protestante comenzaba a alejarse de los principios bíblicos de la Reforma, Miller se erigió como un potente recordatorio de la cosmovisión bíblica de los reformadores, y proporcionó la plataforma en la que se cumpliría Daniel 12:4. De hecho, cada vez que nos reunimos como la iglesia remanente de Dios para estudiar Su palabra, estamos cumpliendo la profecía: muchos correrán de un lado a otro, y el conocimiento aumentará.

---

1. Alexander Pope, □e Major Works (Oxford: Oxford University Press, 2008), 36.

2. Richard Dawkins, El espejismo de Dios (Nueva York: HarperCollins, 2011), 51.

3. William Miller, citado en Sylvester Bliss y Joshua V. Himes, Memoirs of William Miller (Boston: Joshua V. Himes, 1853), pág. 71, h□ps://legcorriente alternay.egwwritings.og/?ref=en_MWM.70.2&para=1009.416.

4. Las reglas están tomadas, literalmente, de William Miller. Bliss y Himes, 70, 71.

2

La Fundación Génesis

Muchos cristianos modernos, particularmente en Occidente, tienden a leer el libro de Apocalipsis aislado del resto de la Biblia. Hay una tendencia a tratar el Apocalipsis como algo diferente, diferente de los otros sesenta y cinco libros de las Escrituras. Para ser justos, incluso Martín Lutero vio el Apocalipsis como diferente del resto de la Biblia:

> En primer lugar, los apóstoles no se ocupan de visiones, sino que profetizan con palabras claras y sencillas, como lo hacen Pedro, Pablo y Cristo en el evangelio. En efecto, es propio del oficio apostólico hablar claramente de Cristo y de sus obras, sin imágenes ni visiones. Además, no hay ningún profeta en el Antiguo Testamento, por no hablar del Nuevo, que se ocupe tan exclusivamente de visiones e imágenes. Por mi parte, creo que se aproxima al Libro Cuarto de
>
> Esdras; De ninguna manera puedo detectar que el Espíritu Santo lo produjo.[1]

> Lutero estaba tan desconcertado por el contenido del libro de Apocalipsis que se sintió tentado a descartarlo como un libro apócrifo y una parte no esencial del canon. Criticó el elogio de Jerónimo a Apocalipsis diciendo: "Muchos de los padres también rechazaron este libro hace mucho tiempo; aunque San Jerónimo, sin duda, se refiere a ella en términos exaltados y dice que está por encima de toda alabanza y que hay en ella tantos misterios como palabras. Sin embargo, Jerónimo no puede probar esto en absoluto, y sus elogios en numerosos lugares son demasiado generosos".[2]

Sin embargo, Lutero no estaba lo suficientemente seguro de esta afirmación como para excluir el Apocalipsis de su traducción del Nuevo Testamento.[3] Hoy en día, muchas personas siguen manteniendo el Apocalipsis a distancia porque les cuesta entenderlo. Pero es precisamente la tendencia a tratar la Revelación como Otro Eso lleva a la confusión. Aproximadamente dos tercios del lenguaje (los símbolos, las imágenes) que se encuentran en el último libro de la Biblia se toman prestados del Antiguo Testamento, y una vez que se está completamente arraigado en las escrituras del Antiguo Testamento, gran parte de Apocalipsis comienza a tener perfecto sentido.

Uno de los libros clave que ayuda a desbloquear el último libro de la Biblia es el Primero libro. En particular, los primeros once capítulos

de Génesis proporcionan una cantidad increíble de material fundamental que ayuda a desbloquear no solo Apocalipsis, sino gran parte del resto de las Escrituras. Los conceptos y las imágenes que se presentan en los primeros capítulos de la Biblia arrojan mucha luz sobre los acontecimientos que tendrían lugar muchos siglos después. Casi No una parte de la Biblia es independiente; el sabio estudiante de la Biblia siempre debe preguntarse, independientemente del pasaje en cuestión: "¿Por qué le resulta familiar esto?" Esa pregunta generalmente te lleva a los libros de Moisés, la Torá.

Primera mención del Cordero

A menudo escuchará a estudiantes dedicados de la Biblia referirse a la "regla de la primera mención". Algunos lo llamarán el ley de primera mención, pero es más un principio general —con muchas excepciones a la regla— que una ley concreta que siempre se aplica. Este principio sugiere que la primera vez que un concepto, un término o un símbolo aparece en las Escrituras resultará especialmente importante para desarrollar una comprensión sólida de ese mismo concepto en otras partes de las Escrituras.

La primera mención bíblica de un cordero sucede en la misma narración en la que se menciona por primera vez el amor: la historia de la voluntad de Abraham de sacrificar a su hijo Isaac. Es una historia que horroriza a muchas personas, y a los escépticos les encanta señalarla mientras sugieren que si Dios realmente existe, debe tener defectos de carácter considerables para exigir tal acción de un hombre que consideraba un amigo personal (véase Isaías 41:8). Pero no son solo los escépticos los que luchan con ello; el teólogo danés del siglo XIX Søren Kierkegaard luchó con ella hasta el punto de publicarla Miedo y temblor, Un libro dedicado a la historia.

Mientras que muchos apologistas cristianos recurren a métodos empíricos o racionalistas para defender la fe, Kierkegaard eligió un enfoque diferente, uno al que algunos se refieren como Absurdo. Es inútil, sugirió, esforzarse demasiado en entenderlo. "No puedo

entender a Abraham", escribió, "en cierto sentido no hay nada que pueda aprender de él más que asombro. Si la gente se imagina que, al considerar el desenlace de esta historia, podría dejarse mover a creer, se engaña a sí misma y quiere estafar a Dios con el primer movimiento de fe, la resignación infinita".[4] No lo comprendemos realmente, sugirió, simplemente debemos resignarnos a ello.

Por supuesto, la tipología cristológica de la historia no pasó desapercibida para Kierkegaard, y él era un pensador impresionante, pero los estudiantes de la profecía bíblica podrían estar mejor posicionados que él para darle sentido. Esta es la primera mención de un cordero,[5] lo que significa que probablemente deberíamos reducir la velocidad y prestar mucha atención porque está preparando el escenario para comprender los innumerables corderos que aparecen en el resto de la Biblia. "Mira, el fuego y la leña", preguntó Isaac a su padre, "pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?" (Génesis 22:7). La respuesta de Abraham, tal vez involuntariamente, responde a la pregunta: "Dios proveerá para sí el cordero" (versículo 8).

Los elementos de esta historia hacen que su alusión a Cristo sea inconfundible. Viajaron a una montaña en la tierra de Moriah, la misma ubicación del Gólgota. El padre renuncia a un "hijo único" al que ama. Abraham coloca la leña para el altar sobre los hombros de Isaac, y el hijo la lleva al lugar de su inminente ejecución. Luego, cuando el cuchillo se eleva por encima del hijo dispuesto, el "Ángel de la L"ORD", un nombre común en el Antiguo Testamento para el Cristo preencarnado, lo detiene y proporciona una sustitución. Abraham nombra al lugar "La LORD proveerá", que describe cómo los seres humanos pecadores son salvos: a través de la provisión de Cristo solamente. Luego, cuando Juan hace la primera referencia a un Cordero en su evangelio, en la escena en la que el único Hijo de Dios se da a conocer, encontramos a Juan el Bautista respondiendo literalmente a la pregunta de Isaac: ¿dónde está el Cordero? ¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo! (Juan 1:29). Entonces una Voz del cielo anuncia lo que Abraham debió decir de su

propio hijo en muchas ocasiones: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mateo 3:17).

La historia del sacrificio de Isaac abre amplias perspectivas de comprensión. Nos da una idea de cómo se siente nuestro Padre celestial acerca de los estragos del pecado y el dolor que sintió porque la solución requería la vida de Su Hijo. Así como se le pidió a Abraham que pusiera todo en el altar, podemos ver que Dios mismo dio todo lo que Él tenía para salvarnos.

Más primeras menciones

El libro de Génesis está repleto de estas primeras menciones. Además de ser introducidos al sistema de sacrificios, vemos la horrible naturaleza de la muerte: el primer funeral no fue el de un niño enterrando a un padre, sino viceversa, un sorprendente recordatorio de que la muerte no es el orden natural. La muerte de Abel —que nos proporciona la primera mención bíblica de la sangre (Génesis 4:10)— también pone de relieve la dolorosa realidad de que la muerte vino al mundo en nuestro manos, un hecho que Pablo subrayó muchos siglos después: "por cuanto la muerte entró por un hombre" (1 Corintios 15:21). Dios no tiene la culpa del desastre, pero por amor, Él revierte nuestra difícil situación con otra muerte completamente horrible y antinatural: Su propio Hijo, Dios en carne humana, asesinado por manos humanas, asesinado por Sus hermanos.

El Génesis nos proporciona innumerables Primeros. Es donde nos encontramos por primera vez con el concepto de un Dios Creador. Es donde vemos por primera vez el matrimonio (Génesis 2:23, 24), que no solo nos proporciona el ideal de Dios para la institución, sino que también nos señala hacia el Novio supremo, quien se convierte en "hueso de mis huesos y carne de mi carne" (versículo 23) en la encarnación debido a Su intenso deseo de casarse nos. Nos encontramos con los ángeles por primera vez. Leemos acerca de la oración por primera vez. Vemos el nacimiento del gobierno humano. Se nos proporciona la identidad de la gran serpiente que aparece más

adelante en Apocalipsis 12: él es el que primero engañó a la raza humana y lo hará por última vez antes del regreso de Cristo. Y todos estos Primeros informan poderosamente esos conceptos a lo largo del resto de las Escrituras.

En otras palabras, casi ningún pasaje de la Biblia existe en el vacío. William Miller descubrió que esta era la llave de oro que abría incluso los pasajes más misteriosos que se encuentran en Daniel y Apocalipsis. Esta fue la poderosa herramienta que impulsó a la iglesia remanente hacia adelante en un movimiento global: su mensaje se basaba claramente en los 3.500 años de historia provistos en las Escrituras. Ni una sola palabra de Apocalipsis 14 es original; Casi todas las ideas presentadas en los mensajes de los tres ángeles están ancladas en la antigüedad, un entendimiento que proporciona una humilde confianza al creyente. Cuanto más de cerca examinas la verdad, más veraz parece. Cuando encuentres tu comprensión de Apocalipsis entretejida a lo largo de los otros sesenta y cinco libros, hay una gran posibilidad de que estés en el camino correcto.

?e uso adecuado de la tipología

Sin embargo, hay varias precauciones que el estudiante de la Biblia debe tener en cuenta al aplicar la regla de la primera mención. Al igual que con las parábolas que Cristo nos dio, es posible comenzar a analizar los detalles minuciosos de un pasaje en particular en un intento de encontrar un significado detrás todo. Los tipos de la Biblia son símbolos, no copias idénticas de aquello a lo que apuntan. Uno puede caer rápidamente en el absurdo: los corderos son criaturas de cuatro patas, comen hierba y balan... realidades que no nos enseñan nada en absoluto acerca de Cristo. Es importante mantener la vista de 30,000 pies, aferrándose al panorama general como una lección práctica.

También es importante asegurarse de que la tipología que se encuentra en una primera mención no se utilice para espiritualizar el significado obvio de los pasajes posteriores que la utilizan. En el

cristianismo primitivo del norte de África, había una tendencia en los salones académicos de Alejandría a hacer una alegoría de muchas de las narraciones históricas de la Biblia. Estos primeros cristianos estaban ansiosos por demostrar a los filósofos griegos en su medio que las Escrituras cristianas eran tan sofisticadas como los mitos de los que los griegos derivaron principios filosóficos clave, y en el proceso, comenzaron a comprometer la forma en que leemos las Escrituras.[6]

Orígenes fue una figura clave en este desarrollo y ayudó a dar a luz a una variedad de cristianismo que trata importantes narraciones bíblicas históricas como si fueran meras parábolas. Algunos defensores de la evolución teísta, por ejemplo, se refieren a Orígenes cuando insisten en que la historia presentada en los primeros capítulos del Génesis no debe entenderse literalmente sino en sentido figurado. Orígenes escribió:

> ¿Y quién podría ser encontrado tan tonto como para creer que Dios, a la manera de un granjero, "plantó árboles en un paraíso hacia el oriente en Edén", y puso allí un "árbol de vida", es decir, un árbol de madera visible y palpable, de tal clase que cualquiera que comiera de este árbol con dientes corporales ganaría la vida; y también que cualquiera que comiera de otro árbol obtendría un conocimiento del "bien y del mal" (cf. Gn 2:8,9)? Y además, cuando se dice que Dios "camina por el paraíso al atardecer" y que Adán se esconde detrás de un árbol, no creo que nadie dude de que estas declaraciones están hechas por las Escrituras de manera figurativa, a fin de que a través de ellas se puedan indicar ciertas verdades místicas.[7]

A partir de ahí, Orígenes pasa a cuestionar la historia de Caín, sugiriendo que es físicamente imposible apartarse de la presencia del Señor (Génesis 4:16). En cambio, sugirió, deberíamos leer la historia alegóricamente. (Volveremos en otro capítulo a la historia de Caín,

porque nos proporciona otra primera mención importante que resulta ser la clave para entender un concepto crítico).

Estos primeros padres alejandrinos no carecían de mérito: a menudo son valiosas lecciones alegóricas que se pueden derivar de las Escrituras. El sacrificio de Isaac proporciona un ejemplo importante: es claramente una alegoría de la expiación sustitutiva de Cristo. Donde fallaron fue en relegar el significado literal de una historia a un segundo plano, o descartarla por completo, dejando solamente una alegoría. Del mismo modo, podemos llegar a estar tan fascinados con la tipología de un relato que comenzamos a tratar la narración histórica real como algo sin importancia. Es importante recordarnos constantemente que en muchas historias, ambos las cosas están sucediendo: es una historia histórica verdadera que Dios está usando para prefigurar aspectos clave del plan de salvación. Perderse en el simbolismo a veces puede resultar un error.

Hay un viejo dicho popular que ha circulado a lo largo de los años: "Si el sentido común tiene buen sentido, no busques otro sentido, o obtendrás tonterías". Es decir principalmente Pero ciertamente podemos encontrar más de una lección en una historia bíblica, y cuando se trata del libro de Apocalipsis, uno debe mirar hacia atrás a las narraciones históricas del Antiguo Testamento y buscar el significado subyacente de esas historias para descubrir el significado del uso de Juan de esas historias para describir la historia venidera de la era cristiana.

Por último, también es importante tener en cuenta que no cada la primera mención que se encuentra en la Biblia será digna de mención, y a veces la regla de la primera mención simplemente no se aplica. Si no tenemos cuidado, nos encontraremos capaces de inventar lecciones alegóricas donde Dios no las quiso.

---

1. Martín Lutero, Palabra y Sacramento I, vol. 35 de las Obras de Lutero, ed. E. eodore Bachmann (Filadelfia: Muhlenberg Press, 1960), 398.

2. Lutero, 399.

3. También cuestionó otros libros, incluido el libro de Santiago. ¡Es una suerte que Lutero no tuviera la última palabra sobre lo que constituye el canon bíblico!

4. Søren Kierkegaard, Miedo y temblor (Princeton: Princeton University Press, 2013), 78.

5. Algunos creen que la referencia original a un cordero aparece en Génesis 3, cuando Dios viste a Adán y Eva con pieles. Sugerir que era piel de cordero tiene mucho sentido; sería enteramente fi al simbolismo de ese acto; si un animal muriera para cubrir la desnudez de Adán, su culpa, ¿qué sería sino un cordero? Pero la Biblia no identifica explícitamente al animal en ese relato.

6. ey no estaban solos en esto; pensadores judíos como Filón hicieron lo mismo, mezclando la cosmología griega con la comprensión bíblica del universo.

7. Orígenes, Sobre los primeros principios (Notre Dame, IN: Christian Classics, 2013), 383, 384.

3

Imágenes de matrimonio

En un mundo caído, el matrimonio puede ser uno de los mayores riesgos que corremos. Un matrimonio saludable requiere que te hagas completamente vulnerable a otra persona: deben conocer tus secretos más profundos y, con el tiempo, saben exactamente lo que te hace feliz y lo que te duele profundamente. El riesgo se agrava por el hecho de que tendemos a casarnos jóvenes, antes de que nuestra corteza prefrontal haya terminado de madurar. La corteza prefrontal es responsable de la planificación y la razón, y antes de aproximadamente los veinticinco años, aún no ha alcanzado su plena capacidad para comprender las consecuencias a largo plazo. En otras palabras, la mayoría de nosotros apenas podemos entender lo que realmente estamos firmando cuando nos casamos.

Sin embargo, es un riesgo que vale la pena correr, porque la intimidad y el amor genuinos valen la pena. Sabemos que es arriesgado, demasiados matrimonios terminan en divorcio y, sin embargo, seguimos persiguiéndolo porque las recompensas pueden ser increíblemente valiosas. Es, después de todo, uno de los dos grandes dones que Dios dio a la humanidad en el jardín: el matrimonio y el sábado. Ambos dones se tratan de relación.

El matrimonio, la cultura y la Biblia

La cultura popular, hasta cierto punto, ha tergiversado nuestra comprensión de lo que Dios quiso que fuera el matrimonio. Las películas y las canciones populares retratan el amor como algo destinado a satisfacer tú; Los créditos finales de las comedias románticas a menudo pasan por encima de una ceremonia de boda, lo que sugiere que el día de su boda es la cúspide de la historia: y

vivieron felices para siempre. Sin embargo, desde la perspectiva bíblica, las campanas de boda no marcan la conclusión exitosa de la construcción de relaciones; Son el pistoletazo de salida de un proceso que continuará mientras ambos sigan sobreviviendo.

La cultura popular también sugiere que el propósito del matrimonio es hacerte feliz, lo que lleva a algunas personas a la desesperación cuando inevitablemente pasan por las fases menos felices de la vida. Se nos ha enseñado que otros existen para hacer nos feliz. Sin embargo, el popular escritor de matrimonios Gary Thomas sugiere que, si bien el matrimonio ciertamente puede traer mucha felicidad, Dios en realidad lo diseñó para servir a un propósito completamente diferente: "¿Qué pasaría si Dios no diseñara el matrimonio para que fuera 'más fácil'? ¿Qué pasaría si Dios tuviera un fin en mente que fuera más allá de nuestra felicidad, nuestra comodidad y nuestro deseo de estar enamorados y felices, como si el mundo fuera un lugar perfecto? . . . ¿Qué pasaría si Dios diseñara el matrimonio para

¿Nos hace santos más que para hacernos felices?"[1]

Los seres humanos se han sentido frustrados durante mucho tiempo por la fascinante y difícil dinámica entre hombres y mujeres, una lucha que se resumió en el título del libro más vendido de John Gray de la década de 1990: Los hombres son de Marte, las mujeres son de Venus. Las perspectivas masculinas y femeninas del mundo, y de las situaciones familiares, pueden ser radicalmente diferentes, y aquellos que viven en lados opuestos de esa cerca a menudo no logran entender cómo su pareja llegó a la conclusión/solución que él o ella hizo.

Hay una clave importante para entender esta lucha en el libro del Génesis, donde descubrimos que tanto el varón como la mujer fueron hechos a imagen de Dios: "Creó, pues, Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Génesis 1:27).

Tanto el hombre como la mujer fueron hechos a imagen y semejanza de Dios, pero al mismo tiempo, ninguno de los dos proporciona la imagen completa. Con el fin de ver a Dios más

plenamente, tenemos que juntar ambas mitades y aprender la una de la otra. A lo largo de las décadas, mi esposa me ha mostrado cosas acerca de Dios que yo hubiera nunca ¡Descubierto por mi cuenta! Desde esta perspectiva, el matrimonio se convierte en una escuela para aprender más sobre el carácter de Dios, y después de la Caída, se convirtió en una escuela para la santidad.
Si se hace bien, el matrimonio suavizará las asperezas de tu carácter y te acercará más al carácter de Dios.

Cristo y la Iglesia

Más que eso, el matrimonio también revela la naturaleza de la relación de Cristo con nos. Después de exponer sobre la naturaleza del matrimonio, Pablo de repente explica que en realidad no está hablando del matrimonio en absoluto: "Este es un gran misterio", escribe, "pero hablo de Cristo y de la iglesia" (Efesios 5:32). A lo largo de las Escrituras, y especialmente en las profecías bíblicas, el matrimonio es una de las metáforas más comunes utilizadas para ayudarnos a comprender la naturaleza de la relación de Cristo con nosotros. Él es el novio; la iglesia es su novia.

En la ciudad de Corinto, Pablo se enfrentó a un problema desafiante: unos falsos apóstoles habían aparecido para destruir la obra que él había hecho al establecer una iglesia, por lo que advirtió a la congregación que estos impostores amenazaban con descarrilar su matrimonio con Cristo: "¡Oh, si me soportaran en un poco de insensatez, y en verdad me soportan. Porque tengo celo por vosotros con celo piadoso. Porque yo te he desposado con un solo marido, para presentarte a Cristo como una virgen casta. Pero temo que, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, vuestros entendimientos se corrompan de la sencillez que es en Cristo" (2 Corintios 11:1-3).

Si llevamos la analogía un poco más allá, casi podríamos imaginar que Pablo es el padre de la novia en esta historia, y su preocupación en este pasaje es palpable. Incluso podríamos estar tentados a llegar a la conclusión de que nadie está más preocupado que él. Pero cuando

ves hasta dónde llegó Cristo para conquistar a su novia, cuando ves su constante interacción con ella a lo largo de los siglos, y eres testigo del inmenso precio que estaba dispuesto a pagar para asegurar su mano en matrimonio, se hace obvio que el individuo más ansioso en esta historia es el novio. Él es constantemente fiel y se aferra a Sus votos del pacto. La novia, sin embargo, tiene no ser fiel.

A la mayoría de las parejas les encanta contar la historia de cómo se conocieron; resulta que Dios no es diferente. En el capítulo dieciséis de Ezequiel, Él compara a la nación de Israel con un bebé desechado que encontró en un campo abierto. "No se les cortó el cordón umbilical", explica, "ni se les lavó con agua para limpiarse; No te untaban con sal ni te envolvían en pañales. Ningún ojo se compadeció de ti, para hacer ninguna de estas cosas por ti, para tener compasión de ti; pero tú fuiste arrojado al campo, cuando tú mismo fuiste aborrecido el día en que naciste" (Ezequiel 16:4, 5).

Los descendientes de Abraham, explicó, eran hijos no deseados. Él la encontró, la limpió y la crió, y en lo que a Él respectaba, ninguna mujer era más hermosa que ella. Cuando ella llegó a la edad adulta, él se casó con ella, pero no vivieron felices para siempre. De hecho, ella fue infiel: "Pero tú confiaste en tu hermosura, te prostituiste a causa de tu fama, y derramaste tu prostitución sobre todo el que pasaba por allí, y que la quería" (versículo 15).

Infiel pero aun así amado

En la dolorosa ruptura entre la humanidad y el Creador, Dios es la parte agraviada.Nosotros han sido infieles. Israel fue infiel al pacto, y luego, cuando la iglesia del Nuevo Testamento comenzó a transigir y fusionarse con la política del Imperio Romano occidental, otra ramera aparece en el panorama profético:

> Y me llevó en el Espíritu al desierto. Y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata que estaba llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. La mujer

> estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, piedras preciosas y perlas, y tenía en su mano una copa de oro llena de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación. Y en su frente estaba escrito un nombre:
>
> MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE,
> LA MADRE DE LAS RAMERAS
> Y DE LAS ABOMINACIONES DE
> LA TIERRA.
>
> Vi a la mujer, ebria con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires de Jesús. Y cuando la vi, me maravillé con gran asombro (Apocalipsis 17:3-6).

¿Qué revela esto? La iglesia del Nuevo Testamento cometió precisamente el mismo crimen, el mismo acto de infidelidad conyugal, que el pueblo de Dios había cometido en el Antiguo Testamento. Y, sin embargo, como se revela en la extraordinaria historia del profeta Oseas, Dios no ha perdido interés en nosotros; por mucho que lo hayamos lastimado, Él todavía nos quiere de vuelta. Para revelar su dolor a su pueblo, le pidió a Oseas que experimentara algo similar: se casó con una mujer de mala reputación, ella lo abandonó y luego fue al mercado de esclavos para comprarla de nuevo.

El hecho de que Gomer fuera encontrado en un mercado de esclavos también dice mucho sobre nuestra situación. Cuando la humanidad decidió comer del árbol y darle la espalda al Creador, estábamos declarando la independencia. Elegimos hacer las cosas a nuestra manera, y los resultados han sido completamente desastrosos. Rápidamente descubrimos que el pecado no es en absoluto liberador; Es una forma de esclavitud y no tenemos los recursos para arreglar lo que hemos hecho. Y así Cristo vino a donde estamos, al oscuro y vergonzoso mercado de esclavos, con el fin de pagar un precio increíblemente alto para tenernos de vuelta.

La forma en que la Biblia usa el matrimonio para ilustrar nuestra relación de pacto con Cristo nos da la capacidad, en algún nivel, de entender lo que Dios ha estado experimentando a lo largo de los

largos siglos de quebrantamiento humano. Él no solo fue agraviado en el Edén, sino que nosotros continuamos haciéndole daño a medida que rechazamos Sus intentos de cortejarnos de nuevo. "El reino de los cielos", enseñó Jesús, "es semejante a cierto rey que arregló un matrimonio para su hijo, y envió a sus siervos a llamar a los que estaban invitados a la boda; y no quisieron venir" (Mateo 22:2, 3). Después de repetidos intentos, el rey se enoja y castiga a aquellos que menospreciaron a su Hijo. De repente podemos sentir el problema del pecado desde la perspectiva del Padre; ¿Qué padre no se sentiría herido por aquellos que lastiman a sus hijos? De repente podemos ver la situación desde la perspectiva de Dios y sentir el dolor del rechazo.

Y sin embargo, sorprendentemente, Dios persiste: Él es determinado que Su Hijo tendrá a Su esposa.

El motivo del matrimonio también nos ayuda a sentir la emoción El cielo siente la perspectiva de vernos regresar al reino. En nuestro mundo, las posibles novias anticipan el día de su boda durante meses, a veces años. Recopilan catálogos de novias e invitaciones de muestra. Trabajan en los planos de asientos y se aseguran de que las personas sean honradas adecuadamente en la recepción. Eligen un vestido y luego se visten para las damas de honor. A menudo, no se escatima en gastos. La anticipación del gran día llena cada momento de vigilia.

Los novios a menudo se encuentran paseando la noche antes de la ceremonia, conscientes de que están a punto de dar el paso más grande de sus vidas. Con los novios terrenales, he visto a muchos, plagados de nervios, comenzar a preguntarse si la relación funcionará, o si él será lo suficientemente bueno para la mujer que está a punto de prometer su vida a él. Con el Esposo, no hay cuestionamiento: Él sabe que es justo para nosotros. Después de todo, fuimos hechos para Él en primer lugar. Los ángeles pueden cuestionar la sabiduría de traer pecadores al reino (ostensiblemente una razón por la que los libros de juicio están abiertos para el examen en Daniel 7), pero Cristo no lo cuestiona ni un poco. "Padre", oró, "quiero que también aquellos a

quienes me diste, estén conmigo donde yo estoy, para que contemplen mi gloria que me has dado" (Juan 17:24).

Piense en las emociones que experimenta un novio cuando la música cambia repentinamente y las puertas de la parte trasera de la iglesia se abren para revelar a su novia. La mayoría de las veces, he visto lágrimas emerger en la avalancha de sentimientos por los que pasa cuando ve una cosa, el único persona—Él ama más que cualquier otra cosa. Se ha esforzado por ahorrar dinero para este día, para asegurarles un hogar, para asegurarse de que su vida con él sea maravillosa.

Nos ayuda a imaginar las emociones que Cristo debe sentir al pensar en el regreso a casa de su novia. "Por debilitada y defectuosa que parezca, la iglesia es el único objeto sobre el cual Dios concede en un sentido especial su suprema consideración. Es el teatro de su gracia, en el que se deleita en revelar su poder para transformar los corazones".[2]

No es solo Cristo mismo quien anticipa la boda con entusiasmo, sino que todo el cielo vive para el momento en que finalmente caminamos hacia el altar:

> Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas y como el estruendo de grandes truenos, que decían: "¡Aleluya! ¡Porque el Señor Dios Ominopoderoso reina! Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria, porque las bodas del Cordero han llegado, y su esposa se ha preparado". Y a ella se le concedió vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente, porque el lino fino es la justicia de los santos.
>
> Entonces me dijo: "Escribe: ¡Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero!" Y me dijo: "Estas son las palabras verdaderas de Dios" (Apocalipsis 19:6-9).

e la espera vale la pena

Era un novio nervioso. No me arrepentí, porque no había duda de que quería casarme con mi prometida. Era la chica más maravillosa que había conocido. Pero a medida que se acercaba el día de la boda, mis nervios comenzaron a hablar. Primero fue la cuestión de pararme al frente de la iglesia: soy un introvertido al que ni siquiera le gustan las fiestas de cumpleaños porque no me gusta que la habitación me mire. (Es muy extraño para mí que terminé como pastor).

De camino a la iglesia, me detuve a llenar el tanque de gasolina de mi auto, porque a la mañana siguiente íbamos a salir de viaje por carretera: nuestra luna de miel. Cuando entré a pagar el combustible, llevaba puesto mi esmoquin alquilado. El empleado me echó un vistazo y dijo:

"No vas a conseguir casado, ¿Y tú?

—Sí, señor —respondí con orgullo—. "¡Hoy!"

"Escucha", respondió. "No hagas esto. Esta va a ser la peor decisión de tu vida. Tengo que trabajar en esta estación de gasolina de mala muerte todos los fines de semana para poder hacer los pagos de la pensión alimenticia y la manutención de los hijos. ¡No te cases, te arrepentirás!"

Esas palabras seguían resonando en mis oídos mientras me dirigía a la iglesia: ¡No te cases, te arrepentirás! Lo siguiente que supe fue que estaba de pie al frente de la iglesia con el pastor y mis padrinos de boda, temblando como una hoja. Había así que ¡Mucha gente, y todos me miraban!

Y entonces la música cambió, las puertas se abrieron y allí estaba ella: la chica de mis sueños con un impresionante vestido de novia. No tengo palabras para expresar la alegría que sentí en ese momento. De repente supe, con certeza, que toda la planificación, todo el ahorro, todo el trabajo valía la pena. De hecho, no importaba el costo de la boda, de repente parecía lo suficientemente barata, si eso significaba que pasaría el resto de mi vida con su. Estaba tan emocionado que,

durante la recesión, la tomé en mis brazos y Llevado la sacaron de la iglesia.

Y cada vez que pienso en ello, se me ocurre que Cristo se siente de esa manera nos. Por muy maltratados y quebrantados que estemos, por muchas veces que le hayamos sido infieles, Él nos quiere con Él por toda la eternidad. Y aunque el precio de nuestra redención fue desmesuradamente alto, a Él le parece que valió la pena. "Mirando a Jesús", nos dice el autor de Hebreos, "el autor y consumador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios" (Hebreos 12:2). ¿Cuál fue la visión de gozo que lo mantuvo clavado en esa cruz, negándose a ser rescatado por los ángeles? El pensamiento de la boda, el pensamiento de nos:

> Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado. Además, ya no había mar. Entonces yo, Juan, vi la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo. Y oí una gran voz del cielo que decía: "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos; No habrá más muerte, ni dolor, ni llanto. No habrá más dolor, porque las primeras cosas ya pasaron (Apocalipsis 21:1-4).

No es solo Cristo quien pensará que el increíble dolor que sufrió esperando nuestra redención vale la pena; a medida que Dios mismo enjuga nuestras lágrimas de nuestros ojos, nos daremos cuenta de que el dolor y la lucha de vivir en un mundo vuelto contra Dios, esperando que venga el Novio, valió la pena. Elena White lo vio: "Tratamos de evocar nuestras pruebas más grandes, pero parecían tan pequeñas comparadas con el peso mucho más excesivo y eterno de la gloria que nos rodeaba, que no podíamos expresarlas, y todos clamábamos: 'iAleluya! ¡El cielo es lo suficientemente barato!' "[3]

1. Gary Thomas, Matrimonio sagrado (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2015), 11; énfasis añadido.

2. Elena G. de White, The Hechos de los Apóstoles (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1911), 12.

3. Elena G. de White, Primeros Escritos (Washington, DC: Review and Herald®, 1945), 17.

4

Las Naciones—Parte 1

Cuando yo era un niño que vivía en el norte de la Columbia Británica, el director de mi escuela primaria, un cristiano, era un trampero que se enorgullecía mucho de sus trampas. De hecho, mandó a hacer un letrero que colgaba sobre su cochera: e Hogar de Nimrod, el Poderoso Cazador. Desde su perspectiva, la descripción bíblica de Nimrod era positiva: "Cus engendró a Nimrod; Comenzó a ser poderoso en la tierra. Él era un poderoso cazador antes de la L" (Génesis 10:8, 9).

Eso Sonidos como un cumplido, pero no lo es. Cuando la Biblia dice que él era "poderoso", la palabra hebrea es Gibôrcuál enlatar ser una palabra positiva, que significa "campeón" o "gigante". La mayoría de las personas se sentirían honradas de que se les aplicara ese adjetivo, y no es improbable que el mismo Nimrod, si hubiera vivido para ver la descripción que Moisés hizo de él, se sentiría halagado. Pero en el caso de éste hombre poderoso, su poderío era un problema: él estaba "antes de que la LordEn el sentido de que su increíble arrogancia estaba en plena exhibición ante el cielo.

Nimrod, Gligasth y Noé

Nimrod fue el epítome del orgullo y la arrogancia que le sobrevinieron a la raza humana cuando decidió ir sola sin Dios. Era autosuficiente, pero no de una manera piadosa o admirable. En muchos sentidos, no hay nada malo con la autosuficiencia; la Biblia aconseja a los cristianos que trabajen duro y se provean a sí mismos. "¡Ve a la hormiga, perezoso!", nos aconseja la Biblia. "Consideren sus caminos y sean sabios. la cual, no teniendo capitán, ni mayordomo, ni gobernante, provee sus provisiones en el verano y recoge su alimento en la siega" (Proverbios 6:6-8). A esto le sigue una advertencia de que la pobreza llega rápidamente a los perezosos.

Sin embargo, la autosuficiencia de Nimrod era diferente. Era autosuficiente en un sentido arrogante, no quería tener nada que ver con el gobierno de un Dios soberano sobre su vida. Él es la encarnación del sentimiento que llevó a Adán y Eva a ignorar la palabra de Dios y comer del árbol. Era un hombre arrogante y violento que veía a los demás seres humanos como una oportunidad para mejorar su propia situación.

El recuerdo de Nimrod se cierne sobre varias civilizaciones. A principios de la década de 1850, durante los años transcurridos entre la predicación de William Miller y el nacimiento formal de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Ormuzd Rassam, el primer arqueólogo otomano indígena, hizo un descubrimiento sorprendente mientras hurgaba en las ruinas de la antigua Nínive. Era una serie de tablillas de arcilla, cubiertas con marcas en un idioma antiguo. Eran de la biblioteca de Asurbanipal, el famoso rey asirio, y cuando su equipo logró descifrar la tablilla once, descubrieron una historia increíble que se remontaba al mismo período de la historia que los primeros capítulos del libro del Génesis.

Era la historia de un antiguo héroe sumerio llamado Gilgamesh, un poderoso rey que gobernaba la ciudad de Uruk (la nación de Irak lleva su nombre). Su padre, decía la historia, era un simple mortal, pero su madre era una diosa, lo que lo hacía en parte dios y en parte hombre, y una falsificación de Cristo, que es completamente Dios y el hombre al mismo tiempo. La tablilla nos dice que Gilgamesh era un hombre arrogante, egoísta e indisciplinado que obligaba a sus súbditos masculinos a trabajar como esclavos, construyendo un enorme muro defensivo alrededor de la ciudad, y mientras los hombres estaban ocupados como esclavos, se apoderaba de sus esposas para su propia diversión. Era, por decirlo suavemente, un ser humano horrible.

Eventualmente, la vida en Uruk se volvió tan insoportable que los ciudadanos comenzaron a pedir a sus dioses, y los dioses respondieron creando un monstruo llamado Enkidu. La idea era que el monstruo mantendría a Gilgamesh tan ocupado que ya no tendría tiempo para afligir a su propio pueblo. Sin embargo, el plan fracasó: Gilgamesh se

encontró con el monstruo fuera de las murallas de la ciudad, luchó con él y prevaleció. Después de eso, se convirtieron en mejores amigos y vivieron muchas aventuras juntos.

Dos líneas de seres humanos

Gilgamesh y los suyos aparecen en las páginas de la Biblia. Génesis 6 nos informa que "había gigantes en la tierra en aquellos días" (Génesis 6:4). Algunos han imaginado que estos gigantes fueron el producto de matrimonios entre ángeles caídos y seres humanos, creando una raza de supervillanos, a veces conocidos como los Nefilim, o el Anunaki. Tales ideas, por supuesto, son absurdas; Jesús fue bastante claro que los ángeles no se casan (Marcos 12:25). Lo que la Biblia está describiendo son las dos líneas de seres humanos que se desarrollaron después de la Caída: los hijos de Dios fueron aquellos que siguieron los pasos de Abel y Set, aquellos que anticiparon la venida de la Simiente de la mujer, el Mesías (Génesis 3:15). Eran la familia de Dios, por así decirlo. Las hijas de los hombres, por otro lado, pertenecían al linaje mundano de los humanos, aquellos que insistían en vivir a su manera, divorciados de Dios. Génesis 6 describe los matrimonios mixtos de creyentes y no creyentes, algo que la Biblia desaconseja repetidamente.

Entonces, ¿por qué se llaman los niños? Gigantes? Es posible que fueran de gran estatura, pero es más probable que fueran sus egos los que estaban desmesurados. Al igual que Nimrod, eran arrogantes, más grandes que la vida y completamente autosuficientes. Eran los héroes de la antigua mitología pagana, los "hombres valientes que eran desde la antigüedad, hombres de renombre" (Génesis 6:4). El relato bíblico continúa informándonos que "vio Dios que la maldad del hombre era grande en la tierra, y que todo designio de los pensamientos de su corazón era siempre solamente malo" (versículo 5).

El mal perpetuado por estas personas era tan horrible que solo había una solución: hacer borrón y cuenta nueva. La solución de Dios fue el diluvio. Y es aquí donde la historia de Noé y la historia de

Gilgamesh se cruzan de repente. Cuando Gilgamesh y Enkidu se dispusieron a conquistar juntos, tenían un objetivo específico en mente, descrito en las tablillas:

> En el bosque habita el terrible [Hu]wawa. Que nosotros, tú y yo, lo matemos. Y destruyamos todo el mal que hay en la tierra. Enkidu abrió la boca y le dijo a Gilgamesh: "Lo aprendí, amigo mío, cuando todavía andaba suelto por el campo abierto con el juego. A una distancia de diez mil horas dobles, el bosque se extiende en cada dirección. ¿Quién es el que bajaría a su interior? Su rugido es como el de una tormenta de diluvio, su boca es como fuego, su aliento es muerte. ¿Por qué, pues, deseas hacer esto? Una embestida irresistible es el (tableta
> Oscurecido) de Huwawa.
>
> Gilgamesh abrió la boca y le dijo a Enkidu: "¡Subiré a la montaña del cedro!" Enkidu abrió la boca y le dijo a Gilgamesh: "¿Cómo vamos a ir al bosque de cedros? Su guardián, Gilgamesh, es un guerrero; Es fuerte y nunca duerme".[1]

Gilgamesh y Nimrod

Pregúntate: ¿Existe una entidad poderosa que: (1) se dice que habita en una montaña, (2) nunca duerme y (3) trajo la muerte a través de una "tormenta de diluvio"? Algunos eruditos han señalado que Huwawa parece ser un cognado sumerio para el hebreo Yahvé. Gilgamesh es un poderoso guerrero que desea eliminar al dios hebreo, como Nimrod. De hecho, es probable que Gilgamesh es Nimrod. Era el rey de
Uruk; Nimrod fundó varias ciudades importantes, una de las cuales fue
Erech, y pasó a fundar la ciudad de Nínive (Génesis 10:10, 11).

La historia continúa: Gilgamesh comienza a sentirse culpable por haber atacado a Huwawa. Sabe que tendrá que enfrentar el juicio, y cuando su mejor amigo, Enkidu, muere repentinamente, Sabe La paga

del pecado es la muerte, y a partir de ese momento, se obsesiona completamente con la muerte. Sus logros pasados comienzan a parecer insignificantes, y se propone conquistar a la muerte misma. Oye hablar de un anciano llamado Utnapishtim, un hombre que conocía el secreto de la vida eterna y el único hombre (junto con su familia) que sobrevivió al Gran Diluvio. Utnapishtim, obviamente, no es otro que Noé. Cuando Gilgamesh lo encuentra, se sorprende al encontrar a un anciano. ¿Acaso el que conocía el secreto de la vida eterna no se quedaría eternamente joven? No, porque de este lado del regreso de Cristo, todavía estamos sujetos al envejecimiento, la enfermedad y la muerte.

La historia tiene a Noé ofreciendo algunos consejos realmente malos. "Si no quieres morir, ¿por qué no intentas conquistar el sueño primero? Todos sabemos que la muerte es un sueño (una admisión fascinante de un antiguo cuento gentil), y si puedes permanecer despierto durante siete noches, deberías ser capaz de conquistar a la muerte. Gilgamesh, por supuesto, fracasa en la tarea y termina durmiendo durante seis días. El simbolismo es fascinante y, sin saberlo, el escritor antiguo está resaltando una verdad bíblica: no puedes encontrar la vida eterna a través de tu propio esfuerzo y logro. Noé tenía vida eterna, no porque fuera grande, sino porque tenía fe. Gilgamesh, por su parte, se aferró a la grandeza humana e hizo no poseen la vida eterna. Regresa a casa, con el corazón roto. Trata de disfrutar de las obras de sus manos hasta el día en que ocurrió lo inevitable: murió.

Nimrod, Gilgamesh, fundó Erec, Nínive. . . y Babilonia. Babilonia es para las ciudades lo que Nimrod fue para los seres humanos: el epítome de la autosuficiencia egoísta y el desafío al Creador. Al final, se convierte en el símbolo del desafío global: "BABILONIA LA GRANDE, MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA" (Apocalipsis 17:5). Ella es tanto una novia infiel (versículos 3, 4) como una solución falsa a nuestra necesidad más profunda.

Cuando Nimrod construyó las ciudades en la llanura, estaba construyendo un sustituto para el paraíso del Edén. En el Jardín, todas

nuestras necesidades estaban cubiertas: había abundante comida, con agua que regaba el jardín sin esfuerzo. Sin embargo, cuando nos desalojaron, vivir se convirtió en una cuestión de supervivencia. "Maldita es la tierra por causa de ti", le dijo Dios a Adán, "con trabajo comerás de ella todos los días de tu vida" (Génesis 3:17). Fíjese: Dios maldijo la tierra por Por amor de Adán. En un mundo donde nuestros pensamientos ahora estaban corrompidos por el pecado, Dios proveyó una manera de mantenernos alejados de hundirnos demasiado en la rebelión: el trabajo duro. "Las manos ociosas son el taller del diablo" es una expresión derivada de la obra de Chaucer. Los cuentos de Canterbury, Y tenía toda la razón. Con demasiado tiempo libre, no hay fin para el mal que los seres humanos pueden soñar.

Pero una vida laboral sencilla no atraía a todo el mundo. Nimrod construyó ciudades, paraísos artificiales donde la tarea de vivir se haría más fácil. Habría un muro defensivo para proteger a los ciudadanos. Habría división del trabajo, lo que produciría abundantes recursos. Habría decencia y orden. . . Excepto que no lo había. La mosca en el ungüento era el egoísmo y el orgullo humanos. Había pocos gobernantes benévolos sobre las ciudades. Nimrod se convirtió en un tirano, y sus súbditos fueron prácticamente esclavos. La autosuficiencia impía es solo eso: se trata de propio, Y empezamos a pensar en los demás como recursos, no como personas.

Los reinos del hombre contra el reino de Dios

Como resultado de los "logros" y la influencia de Nimrod, la profecía bíblica usa "las ciudades" y "las naciones" (Goyim, "los gentiles" en hebreo, Etnia en griego) para representar el autogobierno, un sistema de gobierno humano que se opone al reino de Cristo. Estas cosas son un paraíso artificial que solo sirve para aumentar la miseria humana, no para disminuirla.

Con el tiempo, la nación de Israel comenzó a codiciar lo que tenían sus vecinos gentiles. Otras naciones parecían ser más prósperas, más sofisticadas, por lo que los israelitas le pidieron a Samuel un rey. Dios

estaba muy disgustado porque era un rechazo de Su gobierno sobre Su pueblo del pacto (1 Samuel 8:7). Predijo el resultado inevitable: los reyes humanos se comportarían como Nimrod. "Muéstrales el comportamiento del rey", le dijo Dios a Samuel (versículo 9).

¿Cuál fue ese comportamiento? El rey tomaría a sus hijos (como lo hizo Nimrod) y les exigiría que lucharan por él. Sus hijas, del mismo modo, se convertirían en sirvientas involuntarias. Se apoderaría de una parte de sus cosechas, gravando sus ingresos. Dios predijo las mismas circunstancias en las que todo seguir viviendo bajo el dominio de meros seres humanos. Por supuesto, Dios no obliga a las personas a seguirlo o amarlo, por lo que les dio lo que estaban pidiendo. A lo largo de las generaciones venideras, los reyes de Israel llegaron a ser tan malvados que, finalmente, Dios cerró la nación. El templo fue destruido; ya no era un teatro de la gracia de Dios, una herramienta de enseñanza para atraer a los gentiles. El pueblo de Dios fue y sirvió al rey de Babilonia; vivían en la ciudad de Nimrod, porque era lo que deseaban.

A partir de ese momento, Israel continuó viviendo bajo reyes gentiles. En el exilio, el profeta Daniel recibió una visión en la que las bestias subían del mar, cada una representando un imperio gentil sucesivo: Babilonia, Persia, Grecia, Roma, el Imperio Romano occidental dividido y el poder del cuerno pequeño. Los reinos de este mundo continuarán hasta el fin y encontrarán su terrible manifestación final en la bestia que se arrastra fuera del mar en Apocalipsis 13. En ese momento, cuando la segunda bestia exige adoración a la primera, Dios finalmente hace sonar el silbato y ordena a todos que salgan del estanque. El dolor causado por los reinos humanos ha llegado a su cúspide, y se ha vuelto dolorosamente obvio que los pecadores egocéntricos no pueden arreglar el desastre que hicimos en este planeta.

En ese momento, el reino de Cristo, la piedra que aplasta la estatua (Daniel 2), destruye todos los reinos mundanos. "Y se oyeron grandes voces en el cielo, que decían: 'Los reinos de este mundo han venido a

ser los reinos de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos'. (Apocalipsis 11:15).

> Yo miraba en las visiones nocturnas,
> Y he aquí uno como el Hijo del
> Hombre, que viene con las nubes del
> cielo. Llegó al Anciano de Días,
> Y le acercaron delante de Él.
> Entonces se le dio dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran.
> Su dominio es un dominio eterno,
> Que no pasará,
> Y Su reino, el único
> El cual no será destruido (Daniel 7:13, 14).

---

1. Alexander Heidel, The Gilgamesh Epic and Old Testament Parallels (Chicago: University of Chicago Press, 1963), 34, 35.

5